

CARLOS Y MIGUEL VAN AL CIRCO



Un día llegó un circo al barrio de Carlos y Miguel. Para anunciar las funciones, los artistas y los animales desfilaron por las calles del barrio. Los amigos vieron el desfile y se admiraron. Entonces decidieron ir juntos a la primera función. Carlos estaba ansioso: era lógico, él nunca fue a un circo. Por el contrario, Miguel ya lo conocía; el año anterior sus padres los llevaron a él y a su hermana a un circo en Florida.

A las ocho de la noche estaban en la cola para comprar las entradas. Los chicos entraron y se sentaron. Había mucha gente. Todos deseaban ver la función. De golpe, las luces se

apagaron. La orquesta tocó una música con bombo, platillos y redoblante. Entonces el dueño del circo anunció:

-¡Querido público!, ahora les presento a los payasos... ¡Disfruten de la función!

Los payasos hicieron bromas muy cómicas, se pegaron, saltaron y bailaron. Toda la gente se reía muchísimo.

Después actuaron los trapeceistas. Carlos y Miguel los miraron. Carlos dijo:

-Tengo miedo porque el trapecio está muy alto y no tienen red abajo.

Miguel le respondió:

-Quedate tranquilo, ellos están acostumbrados.

Más tarde, se presentó el forzudo con unas pesas enormes, las levantó e invitó a alguien del público a imitarlo, pero nadie se animó.

Luego el mago sacó muchas palomas de su galera negra; los amigos, asombrados, las vieron volar sobre sus cabezas. También sacó un conejo y una larga tira de pañuelos de colores.

En el siguiente número, el domador, armado con un látigo, se encerró en una jaula con un león y un tigre y los obligó a saltar a través de un aro encendido.

Por último, el dueño del circo anunció al hombre bala. Él estaba adentro de un cañón. El dueño puso un fósforo en la mecha y... ¡¡¡BOOM!!!, el valiente artista voló por el aire y aterrizó en una red.

Todo el público aplaudió entusiasmado. La función terminó a las once y los muchachos volvieron a sus casas muy contentos.